

Con Gonzalo hablábamos de lo descosidas que eran estas ecenas cuando no hay un rito que ordena y conduce todo, como el católico, judío, budista u otro.

Entonces, hace unas semanas con mis/nuestros grandes amigos Pablo Arrate y Simón Boric decidimos que ese rito sería un homenaje de despedida, aquí en el MAC, antigua Escuela de Bellas Artes, donde Gonzalo estudió en los años 60.

Como si fuera una obra.

9 baldes como las 9 jerarquías celestiales. Color Negro como las baldosas.
1 recorrido visual de su vida y obra realizado por sus ex-alumnos y hoy noveles artistas Emilia Costabal, Roery Herrera y Cristian Tejo.

Así fuimos entretejiendo este homenaje/despedida.

En agosto de 2020, en plena pandemia, le diagnosticaron un cáncer al pulmón Nivel 4 y ocho meses de vida. Ahí empezó un viaje, un largo viaje. Recuerdo sacar los salvoconductos para Gonzalo y nuestro querido amigo Pablo Ferrer, quien siempre, durante meses, lo acompañó a todos los exámenes.

Después, de la mano de mi otro querido Pablo, Pablo Arrate, llegamos donde el Doctor Roberto Estay —oncólogo del Hospital Salvador— pieza y soporte fundamental en este camino. Su hospital base siempre fue el Tórax, pero las grandes decisiones siempre fueron tomadas con la sabiduría de Roberto, a quien hoy agradezco infinitamente.

Fueron más de 3 años de inmuno y quimio. Gonzalo nunca quiso que se supiera de su enfermedad para hacer su vida lo más normal posible. Un rigor y templanza inculcados desde la niñez por su madre a quien él adoraba. No quería que nadie le preguntara nada.

En octubre de ese año 2020 nos casamos...

En estos 5 años, siempre me preocupé de que Gonzalo tuviera proyectos que lo mantuvieran alerta y fuera del marasmo de los tratamientos que lo tumbaban cada 3 semanas.

Publicó 4 libros:

Turungo, Notitzen, GONZALO DÍAZ ESCRITOS 1980-2020 y KARDEX, saliendo la próxima semana de imprenta, un libro enteramente visual que reúne la iconografía y objetualidad que Gonzalo utilizó en su obra y que Cristian Tejo diseñó con especial dedicación y cariño.

Hizo 3 exposiciones individuales: Pequeña y Hermosa Conjetura, Horizonte Cuadrado, Gonzalo Díaz Pintor. Una Curatoría aquí en el MAC: Y el Metal Tranquilo de mi Voz bajo. Participó en 2 exposiciones colectivas. Y Junto a Macarena Murúa y Paloma Molina, el maravilloso archivo digital que recoge casi toda su obra.

Estoy tranquila y estoy feliz por eso.

Estoy triste porque compartí mi vida con Gonzalo desde los años 80, cuando me declaró su amor con la obra Historia Sentimental de la Pintura Chilena. “Tú eres la Madona”, me dijo, “he puesto los ojos en ti”. Solo el ojo agudo de mi querida Nelly Richard leyó eso en ese momento.

Más de 40 años han pasado, mucha agua corrió bajo el puente, alegrías, muchas tristezas y nuevamente alegrías, finalmente un amor indisoluble.

Me permitió tener en mi vida 2 hijas maravillosas, Daniela y Asunción, agradezco a Mónica Álvarez por permitirme ser madre de estas dos bellezas que me han dado 4 hermosos nietos que adoro: Violeta, Clemente, Rosa y Aurelio, que son la luz de mis ojos y por los cuales Gonzalo se desvivía...

Se desvivía también por nuestra Universidad de Chile, que le dio a horas de su último suspiro la Medalla Rector Juvenal Hernández Jaque 2025 en Artes, Letras y Humanidades.

El jueves 13 de noviembre fue a Las Encinas a hacer su ya mítica clase de color. Fue su última clase, hoy simbólica despedida de sus estudiantes.

Esta despedida aquí en el MAC, cada detalle, fue pensado con amor, todos y todas trabajaron por amor al arte, por amor a Gonzalo.

Nos deja un hombre admirable, con una mirada y pensamiento crítico, riguroso, generoso, políticamente incorruptible, un artista ineludible, un padre y abuelo maravilloso... el amor de mi vida.

Nury González
Santiago, 13 de diciembre de 2025